

Seguirá bajando



RODOLFO NAVARRETE VARGAS

La decisión del Banco de México el jueves de la semana pasada de reducir la tasa de referencia en un cuarto de punto porcentual, a 8.0 por ciento, representa el primer recorte de la tasa de política monetaria en los últimos cinco años. No era ampliamente esperada por el mercado, aunque sí que el comunicado abriera la posibilidad de observar recortes en el futuro tras reconocer que la inflación está disminuyendo y de que hay signos que muestran que la economía se está desacelerando más de lo que se esperaba.

También era esperada la negativa del Gobernador del Banco de México, Alejandro Díaz de León, sobre la orientación hacia adelante de la política monetaria durante la informal conferencia de prensa sostenida con algunos medios de comunicación posterior a la reunión. Dijo: “la intención en nuestro comunicado es no adelantar posibles acciones futuras, sino ser cautos y evaluar todo el entorno externo e interno y ver cuál es su posible incidencia sobre las perspectivas de la inflación”. Vale decir, que el Banxico continuará observando el comportamiento de la economía y que actuará según corresponda para asegu-

rar la convergencia de la inflación a la meta.

En vista de que es probable que persistan los elementos o factores que utilizó el Banxico para justificar la reducción en la tasa de referencia, se puede prever que las tasas de interés seguirán bajando en el futuro. En este sentido, esperamos otro recorte de las tasas antes de que cierre el año y que este proceso prosiga en 2020.

Banxico tomó en cuenta tres elementos para bajar la tasa de referencia: i) la disminución “conforme a lo previsto” de la inflación general; ii) la ampliación en la holgura de la economía mayor a la esperada; y, iii) el comportamiento reciente de las curvas de rendimiento externas e internas a diferentes plazos.

Sobre el primero, efectivamente, la inflación ha venido bajando en los últimos meses incluso más de lo que preveía el Banxico, por lo que es probable que en el próximo Informe Trimestral se vea obligado a revisar a la baja la trayectoria estimada para el resto del año y para el 2020. En tal sentido, no sería raro que la inflación cierre este año en 3.50 por ciento, o incluso menos, y que en el próximo año se pueda alcanzar la meta.

El segundo y tercer elementos están relacionados.

La economía mexicana se ha desacelerado fuertemente durante lo que va del año, al punto de que el propio banco señala que se ha estacado. La recuperación va a ser lenta en función del gasto que se espera haga el Gobierno. No obstante, va a requerir también del apoyo del banco central, quien podría dinamizar el gasto privado a través de la disminución de las tasas de interés. La economía mundial tampoco está dando señales positivas. Las cifras sobre el comportamiento económico de Europa, China y Japón no son halagadoras. En Estados Unidos domina la confusión de si la curva de rendimientos invertida predice o no una recesión en medio de cifras económicas relativamente sólidas de crecimiento, sobre todo del consumo. Sin embargo, la producción industrial estadounidense, que es la variable clave que

relaciona el desempeño de la economía americana con la mexicana, está sosteniendo una pronunciada desaceleración, por lo que asegura que la actividad económica mexicana no dispondrá, al menos en el corto plazo, de un catalizador externo positivo. Nuestra economía no es inmune a los desarrollos económicos mundiales, por lo que el Banxico tiene que buscar evitar mayores afectaciones.

Aunque, al parecer la inflación no es el principal motivo por el que la semana pasada el Banco de México redujo la tasa de interés, la percepción implícita de una falta de amenaza a la tendencia de baja inflacionaria debería permitirle continuar reduciendo la tasa en el futuro.

Director de Análisis y Estrategias de Inversión
Vector Casa de Bolsa

